

## Tramitar y Esperar: reflexiones situadas en torno a un trabajo de campo en una administración municipal cordobesa

María Lucía Tamagnini  
IDH, CONICET/CIFFyH, UNC  
lucia.tamagnini@gmail.com

### Presentación

La presente ponencia constituye un ejercicio reflexivo sobre parte del trabajo de campo realizado para mi investigación doctoral sobre la gestión municipal de la diversión nocturna en la ciudad de Córdoba. Dicha investigación, que llevé a cabo entre 2011 y 2016, indagó maneras de hacer Estado Municipal (y el Estado como manera de hacer) a partir de una etnografía de determinados ejercicios de poder para *ordenar la noche* en la ciudad.

Hablar de trabajo de campo remite a una multiplicidad de prácticas que desdibujan cualquier significado nítido y referencial que podamos atribuirle a esta expresión (Clifford, 1999 [1997]). De ningún modo nos encontramos ante un término autoevidente. Siguiendo esta premisa, a través de la referencia a unas situaciones etnográficas que (se) configuraron (en) la pesquisa quisiera reflexionar de manera situada (Haraway, 1995: 324) en torno a las múltiples modalidades del *estar ahí* y la producción de conocimiento socioantropológico sobre procesos de formación del estado. ¿En qué relaciones sociales contingentes y situadas tuvo lugar el trabajo de campo? ¿Qué impedimentos y asimetrías así como intercambios y negociaciones configuraron/atravesaron dichas relaciones? ¿Qué posiciones fui ocupando durante parte del proceso etnográfico y cómo se intersectaron con marcadores de género, edad y raza-clase? ¿Qué similitudes percibí entre tramitar y hacer trabajo de campo? ¿Qué podrían decirnos esas analogía respecto de la relación entre hacer estado/hacer trabajo de campo?

## Un proyecto abierto

Para precisar cómo se constituyó el “campo” de la pesquisa en la que se basa esta ponencia, recupero la noción de Mariza Peirano (2014) sobre el trabajo de campo como “proyecto abierto”.<sup>1</sup> Si cada etnografía es un experimento, el modo en que cada quien reinvente la antropología, y allí el “trabajo de campo” como rasgo central de la autodefinición disciplinaria (Clifford, 1999 [1997]: 72), dependerá de lo que se desea examinar, de quien investiga, con quiénes, dónde, cuándo, pero también de los límites impuestos por las tradiciones etnográficas predominantes en nuestro contexto de formación profesional. Como señala Peirano (1994), “En la antropología la pesquisa depende, entre otras cosas, de la biografía del pesquisador, de las opciones teóricas de la disciplina en determinado momento, del contexto histórico más amplio y, no menos, de las imprevisibles situaciones que se configuran en el día a día de la pesquisa” (p. 209).

En esta dirección, problematicé la noción de “campo”/ “ir al campo” para referirme a las prácticas de investigación y las relaciones sociales que hicieron parte de esta etnografía. Opté por la expresión “situación etnográfica”, tal como ha sido formulada por el antropólogo brasileño João Pacheco de Oliveira (2006). Entender el campo como “situación etnográfica, es decir, dónde los actores interactúan con finalidades múltiples y complejas, compartiendo (...) un mismo tiempo histórico” (Pacheco de Oliveira, 2006: 207). El “campo” no como una entidad, un “lugar” que (pre) existe a nuestra indagación, con límites claros y definidos (a dónde quien investiga debe “entrar”, “acceder”), sino como una construcción empírica-analítica de la investigadora en interacción con los demás actores presentes, que son sus contemporáneos. Desde esta concepción, se torna necesario también “recuperar el etnógrafo en tanto actor social efectivo dentro de una red de relaciones de fuerza y de sentido” (Pacheco de Oliveira, 2006: 54); relativizando la autorepresentación del mismo como sujeto ajeno “al campo”, perteneciente a una comunidad diferente (la “comunidad científica”), que llega al terreno e instala su “tienda”.<sup>2</sup>

Las situaciones etnográficas que presento en esta ponencia se vinculan con preocupaciones analíticas respecto del estudio etnográfico del estado (Schavelzón, 2010; Das y Poole, 2008; Sharma y Gupta, 2006; Hansen y Stepputat, 2001; Balbi y Boivin, 2008; NuAP, 2008; Truillot, 2006; Abeles, 1997). Estos trabajos plantean como rasgo propio de un abordaje etnográfico del estado considerarlo en su “materialidad concreta”, esto es: “en su desagregación, en su concreción, en sus encarnaciones y en sus funcionarios” (Barragán y Wanderley, 2009: 22). En otras palabras, se trataba de desreificar el “Estado”, dejar de considerarlo como un ente unitario, coherente y racional para desagregarlo en

---

<sup>1</sup> Pensando a partir de las “etnografías clásicas”, Peirano señala que las mismas nos enseñan que el “método etnográfico” implica “la recusa a una orientación definida previamente (...) todo antropólogo está, por tanto, constantemente reinventando la antropología; cada pesquisador, repensando la disciplina” (2014: 381).

<sup>2</sup> Entiendo “la tienda del etnógrafo” como objetivación de cierto distanciamiento científico pretendido por la antropología clásica: la tienda es el lugar de la descripción, que permite “apartarse de ellos [los nativos, los trobriandeses] y concentrarse en una representación más o menos coherente de su realidad social” (Clifford, 1990: 51).

relaciones de poder, redes de personas con variados intereses y lenguajes específicos a través de los cuales se (re)produce la creencia en la unidad, en la coherencia y en la efectividad de las prácticas de poder de la administración pública (Castilho, Souza Lima y Teixeira, 2014: 13). Siguiendo estos postulados, la construcción de determinadas situaciones etnográficas en la escritura de la tesis buscó dar cuenta del cotidiano de la administración municipal, las prácticas concretas y los agentes involucrados en las artes de gobernar la “noche”, sus técnicas, sujetos y territorios. La descripción etnográfica, en tanto perspectiva de análisis microscópica y artesanal (Geertz, 2006 [1973]: 32), apareció como una buena manera de abordar grandes cuestiones -el Estado, las políticas gubernamentales- partiendo de cuestiones extremadamente pequeñas.

## Tramitar

“Inicio del expediente”, “Visita para consultar el estado del expediente”, “Visita para conocer al Director de Espectáculos Públicos”, “Reunión con Director de Espectáculos Públicos”, “Audiencia con Director General de Fiscalización y Control”, son algunos de los títulos que coloqué para nombrar experiencias y acciones que realicé como parte del trabajo de campo etnográfico. Cada uno de ellos designa, también, trámites que cotidianamente pueden realizarse en oficinas de la administración municipal. Esto condujo a la reflexión sobre las implicancias metodológicas de estudiar instituciones y organizaciones burocráticas que, como señala Nader (1972), afectan cotidianamente nuestras vidas y las vidas de aquellas personas que tradicionalmente los antropólogos han estudiado a lo largo y a lo ancho del mundo (p. 293).

La primera vez que visité la Dirección de Espectáculos Públicos (DEP) lo hice en compañía de Gabriel, un joven actor que estaba por abrir una sala teatral en la ciudad con un grupo de compañeros.<sup>3</sup> Una fría mañana del mes de Julio de 2011, nos encontramos en las escalinatas del Palacio Municipal. El día anterior habíamos acordado telefónicamente encontrarnos a las 9 am; Gabriel quería ir temprano “para no hacer tanta cola”. Después de los saludos y presentaciones correspondientes, pregunté a Gabriel que tenía que hacer. Dijo que se trataba de un trámite referido al “tema de la insonorización”; específicamente, sobre el procedimiento para obtener el certificado exigido por la normativa.<sup>4</sup> Gabriel dijo que necesitaba averiguar “quién”, esto es, el organismo encargado de realizar la inspección y emisión de dicho certificado. Sabía que el CINTRA [Centro de

---

<sup>3</sup> La DEP era la oficina que concentraba gran parte de las actuaciones municipales relativas a la gestión del divertimento nocturno.

<sup>4</sup> El nombre completo de la ordenanza es: Centro de Promoción y Difusión artística y cultural independiente (N° 10.782/04). La ordenanza crea un régimen de incentivo para los centros que tengan como actividad principal el teatro, “con el objeto de proteger, propiciar y fomentar en la ciudad de Córdoba estas actividades culturales” (Art. 1°). En la primera parte de la tesis exploré etnográficamente esta y otras normativas (Códigos de Espectáculos Públicos) preguntándome por sus efectos en la construcción de la noche como “actividad de riesgo” y en la producción de su separación administrativa respecto de la “cultura” (Tamagnini, 2017).

Investigación y Transferencia en Acústica] no realizaba más esa tarea, pero desconocía que otras entidades autorizadas por el municipio brindaban el servicio.

Gabriel decidió comenzar por [la Subdirección de] Atención al Vecino, porque, razonó en voz alta, “como es un tema de los vecinos, por el ruido...”, tal vez podrían darle una respuesta. Una vez allí, lo derivaron a Mesa de Entradas. Después de esperar pocos minutos haciendo fila, lo atendió un muchacho de unos 30 años. Gabriel comenzó a explicar nuevamente que venía por el tema del certificado de insonorización, que estaba por abrir una sala de teatro y la encuadró en los propios términos administrativos como “Centro de Producción Artística y Cultural”. Tal vez fue eso lo que terminó de incidir en la indicación del empleado: “Llegate hasta el quinto”, piso donde funcionaba la DEP. Como el ascensor no funcionaba, subimos por las escaleras. Durante el trayecto, Gabriel comentó que no le gustaba para nada ir a la Municipalidad, ese ir y venir entre oficinas; pero como había que hacerlo, él trataba de “ponerle onda”. Ponerle onda significaba hablarle “bien” a los empleados, intentar caer simpático; en suma, “no ir con mala onda”, porque si no podías no conseguir lo que necesitabas.

Una vez en el 5to piso, orientados por nuestro habitus formado como sujetos de estado (Das y Poole 2008 [2004]), optamos por dirigirnos a la Mesa de Entradas de ese nivel, a preguntar dónde quedaba la DEP. Ninguno de los dos había estado allí antes. La DEP se ubicaba al final de un corredor. La puerta de la oficina estaba abierta; desde el lado de adentro, una chica de unos 30 años conversaba con una señora que acababa de salir de la oficina llevando un pequeño perrito caniche en brazos. Gabriel y yo nos quedamos parados detrás de la señora. Al cabo de unos minutos, Gabriel se dirigió a la chica de la ventana con un ¡Hola! Habiendo captado su atención, comenzó a contarle lo que estaba averiguando. “¿Tenés un expediente iniciado en Espectáculos Públicos?”- preguntó la chica.<sup>5</sup> Gabriel respondió que creía que sí, que tenía expediente como Centro de Producción Artística y Cultural. Al escuchar estas palabras, la chica exclamó: ¡Ahhhh! y se volvió hacia el interior de la oficina. Allí pronunciadas, esas palabras tenían fuerza performativa (Austin, 1955); al enunciarlas, Gabriel no solo dio existencia parcial al expediente -que no vi en ningún momento- sino que logró incidir en la actuación de la empleada, quien regresó enseguida acompañada de un varón de unos 35 años. Éste, cuando estuvo frente a nosotros, señaló con su dedo índice un cartel impreso en hoja A4, pegado en la pared, a la izquierda de la ventanilla de atención. En el cartel se detallaban las instituciones autorizadas por la Municipalidad para expedir el certificado de insonorización. Después de presentarse como inspector, dijo que iba a buscar la información: “así les explico a ustedes, y a ella también...”, en referencia a la chica que nos había atendido. “Si quieren ir copiando...”, dijo ella. No

---

<sup>5</sup> Gupta (2012) señala que el expediente (file) es la unidad crítica que organiza la vida burocrática (p. 146). A su vez, ya Weber (1944 [1922]) había incluido el “principio de atenerse al expediente” como aquel que garantiza la continuidad de la “dominación burocrática”. En la pesquisa, pude comprobar que el “expediente” era la moneda de cambio en aquel contexto, tal como en otras administraciones estatales, mediando las relaciones entre administradores y administrados, y entre administradores y etnógrafa.

alcancé a ofrecerle a Gabriel papel y lápiz para anotar que, desde dentro de la oficina, vimos volver al inspector con unas hojas en mano con toda la información “para la habilitación”.

Ir a hacer trámites con Gabriel permitió aprender no solo dónde se ubicaba físicamente la oficina donde realizaría parte del trabajo de campo, sino también maneras de dirigirme a los empleados, cómo preguntar, cómo estar ahí. Maneras que no eran completamente nuevas, sino que reactualizaban mis propias experiencias en administraciones estatales haciendo trámites. Ya sea como administrada, yendo a hacer trámites en la universidad, en el municipio o en dependencias del gobierno provincial de Córdoba, o como administradora, ya que luego de obtener el título de grado trabajé como empleada de la Secretaría de Posgrado de la FfyH-UNC, oficina donde habitualmente revisaba y ordenaba expedientes, así como también encaminaba múltiples trámites.

Según el diccionario de la Real Academia Española (2014), trámite designa el paso que, junto con otros, debe realizarse de forma sucesiva para solucionar un asunto que requiere un proceso. Retomando esta definición y poniéndola en relación con el trabajo de campo, entiendo *hacer trámites* como seguir un conjunto de pasos mientras vamos construyendo relaciones, ensayando ideas, poniendo a prueba intuiciones, activando repertorios de acción (in)corporados. La mayoría de las veces no contamos con un guión preestablecido que nos oriente hasta la obtención de un determinado fin; sino que nos encontramos ensayando movimientos -elegir empezar por Atención al Vecino- y trazando recorridos no previstos -llegar hasta la DEP. Parte de trabajo de campo que realicé en la Municipalidad fue similar a la experiencia (compartida con Gabriel) de hacer trámites. Recorrer el edificio municipal en busca de alguna dependencia que no conocía y perderme en esos recorridos; preguntar una y otra vez dónde podía averiguar tal cosa o dónde correspondía presentar tal documentación; ser derivada de una dependencia a otra por distintos empleados (subí al quinto, preguntá en Mesa de Entradas, llegate hasta la secretaría). Tener siempre una respuesta breve y concisa ante la recurrente interpelación: “¿Qué necesitás?”. El éxito de mi trámite/trabajo de campo dependía de la manera en que formulaba esa necesidad: hablar con tal persona, conocer requisitos para habilitar un local, pedir una audiencia, iniciar un expediente. Recibir innumerables veces las respuestas: “esperá un ratito, ya te atienden”; “mmm, no, hoy no vino... ¿por qué no te das una vueltita mañana por la mañana, ¿cómo a esta misma hora?”; “dejanos tu teléfono, nosotros te llamamos...”; “si no te llamé hasta las 14 horas, mejor llamame vos”. Cada vez que iba a la Municipalidad con el objetivo de hacer trabajo de campo estaba también haciendo trámites. Esto es, estaba aprehendiendo las dinámicas cotidianas propias de esa “aldea”, construyendo relaciones con empleados/as y funcionarios, adquiriendo cierta *expertise* para encauzar mis necesidades de pesquisa con relativo éxito. En la repetición de ese hacer los movimientos van adquiriendo la gracia (Schechner, 2000) que los torna más eficaces. La próxima vez que Gabriel tuviera que realizar un

trámite en la DEP o yo tuviera que ir a hacer trabajo de campo, ambos sabíamos dónde y cómo dirigirnos.

## Esperar

Esperar es una de las experiencias más habituales que atravesamos cuando vamos a hacer trámites en oficinas burocráticas. Se trata de una experiencia común a espacios y/o situaciones aparentemente disímiles: esperamos para ser atendidos por un médico o por el dentista, esperamos para que un agente estatal nos reciba en su oficina, esperamos para inscribirnos en un programa gubernamental, esperamos para obtener nuestro Documento Nacional de Identidad o el pasaporte. Interesa recuperar aquí la espera en tanto experiencia temporal del estado con profunda implicancia en la producción de sujeciones/subjetividades.

Durante el trabajo de campo en la administración municipal, me encontré numerosas veces esperando que un funcionario me reciba, que una de las empleadas pudiera atenderme, que un inspector llegara a la oficina. En el tiempo que pasaba esperando en un pasillo (podían ser 10 minutos o un hora y media) observaba el funcionamiento cotidiano de la oficina, compartía un tiempo con las personas que se dirigían a hacer sus trámites y conversaba con ellas, registraba interacciones, gestos, movimientos, circulaciones. ¿Qué y cómo podía conocer a través de estas situaciones? Comencé a preguntarme dónde esperaba, cómo, con quiénes, qué interacciones observaba y cómo participaba en ellas. Así, aquello que experimenté durante meses como “dificultades” para realizar lo que imaginaba como el trabajo de campo “ideal” fue, en verdad, una parte significativa de las condiciones de pesquisa. Como modalidad recurrente de *estar allí*, las esperas posibilitaron la realización de una etnografía de y en “los pasillos” que intentó dar cuenta de lógicas, relaciones y experiencias que organizaban las interacciones entre dueños de establecimientos nocturnos o “bolicheros” y la administración estatal o “la Muni”. La estrategia de pesquisa se aproximó así a lo que Gusterson (1997) en su revisión crítica de Nader (1972) denominó involucramiento polimórfico [*polymorphous engagement*].<sup>6</sup>

Reconocer las esperas como situaciones etnográficas permitió también decir algo sobre la mecánica de los ejercicios de poder estatal (Pecheny y Palumbo, 2017) que quería estudiar. Percibía aquellas esperas como tiempos lentos, adversos, que pasaban para que -aparentemente- nada sucediera. En parte, esas percepciones estaban fundadas, en línea con lo que señalan Vianna y

---

<sup>6</sup> “El involucramiento polimórfico implica interactuar con informantes a través de un número disperso de sitios, no solo en comunidades locales, y a veces de forma virtual; y significa coleccionar data de manera ecléctica de un conjunto variado de fuentes y en muy diferentes modos. *Polymorphous engagement* preserva el amateurismo pragmático que ha caracterizado la investigación antropológica, pero la desplaza de una obsesión fetichista con la observación participante (2008:116. Traducción propia). Las formulaciones de Marcus (2001) sobre etnografía multisituada también parten de una revisión de las modalidades de investigación etnográfica localmente centrada.

Facundo (2014), en la posición de inferioridad que ocupaba en tanto investigadora en relación con los agentes estatales, quienes decidían si me atenderían, cuándo, durante cuánto tiempo y para qué. Cuando iba con la intención de conversar con alguno/a empleado/a, habiendo acordado ese encuentro previamente, luego de esperar un buen rato decían: “mejor vení otro día...”. En estas instancias tenía escasas posibilidades de “interferir significativamente en el ritmo de los acontecimientos, quedando sujetado [*assujeitado*] a cambio repentinos en las reglas de juego” (Vianna y Facundo, 2014: 48. Traducción propia). Así sucedió cuando solicité dos audiencias para ser recibida por el entonces Director General de Fiscalización y Control, el Sr. Diego Mestre, además hermano del intendente. Cuando lo llamé por teléfono a su celular -que obtuve a través de un interlocutor- atendió y dijo: “Pedí audiencia”. Concertar previamente una audiencia ofrecía, supuestamente, cierta garantía de que el encuentro se concretaría. Su secretaria lo excusó por enfermedad en uno de los casos y por “licencia por campaña política” en el otro.

A finales del año 2011, después de las elecciones de intendente en Córdoba, hubo recambio de autoridades de gobierno municipal. Esta situación modificó bruscamente el curso de la investigación, generando incertidumbre respecto a la posibilidad de su continuidad. A pocas semanas de asunción de las nuevas autoridades, llamé a la secretaria que había sido la encargada de confeccionar los permisos para que pudiera acompañar rondas nocturnas de control. Le pregunté si tenía alguna novedad sobre “mi situación”. “Por ahora nada”, respondió. “¿Y vos que me recomendás que haga?”, repregunté. “Esperá”. “Cuánto?”, le dije, pensando ingenuamente que sería posible cuantificar ese tiempo. “Y... esperá, esperá que todo se vaya acomodando” (Notas: 20/12/2011). Para quienes estábamos allí en posición de administrados, sea etnógrafa o dueña de local de espectáculos públicos, esperar constituía una “expresión de esa profunda asimetría entre los diferentes involucrados en los procesos administrativos” (Vianna y Facundo, 2014: 48. Traducción propia). Asimetría que, no obstante, no equivale a atribuir pasividad e inacción a los/as administrados/as, quienes realizábamos una gestión activa de ese tiempo en -aparente- suspenso (Auyero, 2013: 19).

Las esperas transcurrían en un pasillo angosto, que no poseía mobiliario alguno -como sillas o sillones- para sentarse. Quienes esperaban podían apoyarse en alguna de las paredes laterales, buscando reposar el cuerpo cuando la espera se prolongaba. La duración de las esperas estaba en función de la relación entre disponibilidad de tiempo de administradores/as y administrados/as. En mi caso, contaba con una dedicación full time para realizar el trabajo de campo -era beneficiaria de una beca doctoral-; llegué a esperar una hora y media, incluso dos horas y media para (no) ser recibida por un funcionario. Al convertir esa situación en insumo para mi investigación, en principio, no intentaba delimitarla temporalmente. Optaba por permanecer allí, en el pasillo, de pie, observando el movimiento de la oficina, conversando con las personas que llegaban para realizar trámites. Mi posición de mujer cis joven, blanca, clase media también me permitía permanecer allí y ser leída por

las/os administradoras/es como organizadora de alguna fiesta nocturna vinculada a la universidad.<sup>7</sup> Después de transcurrida alrededor de una hora parecía que mi presencia comenzaba a incomodar; o al menos era preciso reactualizar posiciones. En una ocasión, una empleada se acercó a la ventanilla y me preguntó: “¿Vos a quién esperabas? Al Subdirector. Ah, sí, de Universitarios... está con gente, ya te llama, pero lo vas a tener que esperar. Si, no hay problemas, espero” (Notas: 17/04/2012). La disponibilidad de tiempo para permanecer esperando contrastaba con la situación de otras personas, dueños y/o encargados de locales de espectáculos, quienes decían no tener mucho tiempo; si, luego de ser atendidos, les decían que tenían que esperar, preferían irse o volver al día siguiente, renunciando a la posibilidad de resolver su trámite.

La espera como situación etnográfica y el pasillo como local de pesquisa revelaron aspectos significativos involucrados en los modos cotidianos y rutinarios de hacer estado (Souza Lima, 2012), entre ellos, los procesos temporales en los cuales y a través de los cuales se reproducen relaciones de subordinación y dominación estatal (Auyero, 2013: 16). La DEP era, ante todo, una “oficina” donde las dinámicas de los agentes estatales imponían una forma de temporalidad signada por el acto de estar a la espera y hacer esperar (Lugones, 2009, 2012; Wanderley, 2009; Auyero, 2013; Vianna y Facundo, 2015; Pecheny y Palumbo, 2017). Los administradores extendían sus actuaciones al pasillo, que pasaba a convertirse en un “compás de espera, de duración más o menos prolongada, en que los administrados, en un espacio de tiempo en modo subjuntivo, eran mantenidos ante un abanico de posibilidades inciertas” (Lugones, 2012: 81).<sup>8</sup> Incertidumbre y arbitrariedad serían los trazos marcantes de la experiencia subjetiva de esperar y de la práctica cotidiana de hacer esperar, como reconoce Auyero (2013: 25) en su etnografía política sobre experiencias de espera de habitantes pobres urbanos. Retoma a Bourdieu para señalar que hacer esperar constituye un ejercicio de dominación, una forma de ejercicio de poder que incide sobre el tiempo de otras personas. Las acciones sobre el tiempo de los otros pueden ser muchas: suspender, posponer, retrasar, crear falsas esperanzas, como también precipitarse, tomar por sorpresa. En todos los casos, el acto de esperar es una de las formas de experimentar los efectos del poder, una actividad relacionada con la constitución y la reproducción de la sumisión (Auyero, 2013: 37).<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> En la ciudad universitaria de la UNC es habitual la realización de fiestas nocturnas masivas en el comedor universitario (habilitado para más de 1000 personas).

<sup>8</sup> En su pesquisa etnográfica sobre gestión estatal de minoridades, Lugones (2012) muestra como las esperas eran “parte operativa y productiva de las actuaciones” de las administradoras judiciales (p. 81).

<sup>9</sup> Además de los ya referidos trabajos de Auyero, Lugones y Vianna y Facundo, la socióloga Fernanda Wanderley estudió prácticas estatales y ejercicio de la ciudadanía a partir del abordaje etnográfico de encuentros de la población con la burocracia, en oficinas de identificación en Bolivia. En su trabajo, señala que los entrevistados identificaron “prácticas burocráticas principales de una vigencia mayor que las leyes y reglamentos administrativos”, entre las que se encontraba “hacer esperar” (2009: 70). Desde la perspectiva del interaccionismo simbólico de Goffman, Wanderley interpreta estas “prácticas burocráticas” como reproductoras de desigualdad, en tanto “sitúan a las personas que están realizando los trámites en niveles relativos de inferioridad” (2009: 71). Su análisis nutre las interpretaciones que aquí realizo, en especial, su entendimiento de los encuentros con “la burocracia” en las oficinas estatales como “espacios de interacción

En uno de los capítulos de la tesis describí las técnicas instrumentalizadas por los administradores en su “gestión de las esperas” (Lugones, 2012: 100). Analicé el “tiempo en suspenso” que transcurría en el pasillo, antesala en la que administradores y administrados podían ver y ser vistos. Esta particular configuración espacio-temporal reforzaba las experiencias de desigualdad y asimetría por parte de los/as administrados/as. Podíamos ver que el funcionario que esperábamos estaba en su oficina, pero no podíamos atravesar la puerta y caminar hasta allí sin ser acompañados por alguno de los/as empleados/as. Éstos veían que estábamos allí, y por ello, cada cierto tiempo, nos recordaban nuestra posición preguntando: “¿Vos esperabas al Director?”; o avisando: “Ya pasan ustedes”. En las esperas, esos intervalos en los que supuestamente no pasaba nada excepto tiempo y las personas supuestamente no hacían nada excepto esperar, tiempo y espacio estaban actuando eficazmente en la (re)producción de las posiciones sociales de administradores/as y administrados/as: aquellos que debían atender y aquellos que, para ser atendidos, debían esperar (Lugones, 2012: 82). A su vez, la acción del tiempo, parafraseando a Bourdieu (2007 [1980]), desdibujaba la identidad de etnógrafa y reforzaba mi posición como administrada.<sup>10</sup> La interpelación que recibía de quienes esperaban operaba en la misma dirección: “y vos, ¿por qué estás? Pregunta que daba pie para comentar que estaba allí realizando una investigación doctoral sobre el control de la noche en Córdoba; también abrían la posibilidad de explicitar mi presencia en el lugar, algo que me preocupaba especialmente en términos éticos.

Etnógrafa y administradas/os realizábamos usos tácticos de las esperas. El pasillo propiciaba encuentros e interacciones; por acción del tiempo compartido, circulaban saberes, experiencias y conocimientos relacionados con la noche, los espectáculos y su gestión por parte del estado municipal. El intercambio de experiencias entre administrados/as, narradas como historias problemáticas, angustiosas, preocupantes e incluso dramáticas, era recurrente en las situaciones de espera. A través de la narración de estas historias se transmitían informalmente saberes útiles para realizar trámites y para realizar pesquisa etnográfica: horarios de atención al público, nombres de funcionarios, paros de actividades por asambleas y técnicas para sobrevivir la administración municipal: “Hay que hacer copia de todo... y que te lo firmen como recibido, sino después te lo pierden y te dicen que no lo presentaste”, me dijo una mañana de espera compartida el encargado de un salón de fiestas (Notas: 17/04/2012). Esperando conocí a la dueña de un boliche que luego se convertiría en interlocutora de la pesquisa. Asimismo, la acción de estar a la espera en el pasillo, de cuerpo presente, era una manera de construir relaciones y trabar vínculos personales con los/as empleados/as que luego bolicheros/as y etnógrafa podrían accionar a su favor. El pasillo era un lugar

---

cotidiana” a través de las cuales se “establecen jerarquías situacionales que reafirman para unos su subordinación social, mientras otros, salen con la percepción de que las cosas marcharon lo mejor que podían” (2009: 73).

<sup>10</sup> En “La acción del tiempo”, Bourdieu afirma que “el tiempo obtiene su eficacia del estado de la estructura de las relaciones en la que interviene”; por lo cual resulta imposible abstraer dicha estructura de la temporalidad en la que se inscribe (2007 [1980]: 172)

para ver, pero también para ser visto, para hacerse conocido y conocedor de esta administración. La espera era activa y relacional, una instancia de intensa sociabilidad, de desarrollo de interacciones informales, de construcción de relaciones y de intercambio de experiencias que daban sentido a ese tiempo supuestamente “muerto” (Auyero, 2011: 14-15).

## Seguir el hilo del proceso

En este escrito presenté escenas y situaciones que hicieron parte de una etnografía móvil sobre la gestión gubernamental de la diversión nocturna en la ciudad de Córdoba. Digo móvil parafraseando los argumentos de Marcus (2001), porque de alguna manera el trabajo de campo consistió en *seguir* empíricamente procesos de formación del estado municipal inscriptos en lógicas multisituadas. Las artes de ordenar la noche se desplegaban en múltiples locales (oficinas, pasillos, mesas de entrada) y prácticas (esperar y hacer esperar, hacer trámites), además del espacio-tiempo nocturno y de los boliches o discotecas. Otros sitios de localización del objeto de estudio de esta etnografía -que no referí aquí por cuestiones de extensión- fueron las normativas municipales para la regulación de los “espectáculos públicos” y las rondas nocturnas que caracterizaban las modalidades de control municipal de la noche.<sup>11</sup> El principal contexto etnográfico de las observaciones-participantes en las rondas fue el interior de los móviles, que trasladaban al grupo de inspectores y una etnógrafa por diferentes “zonas” de la ciudad enlazando áreas geográfica y socialmente distantes (Mizrahi, 2014: 33).

En la elaboración del espacio multilocal a través del cual se mueve la etnografía la posición de quien investiga no es externa, sino que se encuentra situada en el terreno mismo que está mapeando. Y, dado que ese terreno cambia entre lugares, la identidad de la etnógrafa requiere ser continuamente renegociada (Marcus, 2001: 122). Las escenas presentadas dan cuenta de posicionamientos móviles de acuerdo a situaciones e interacciones en las que fui tomando parte: de etnógrafa a administrada y viceversa. Posiciones que de ningún son dicotómicas ni excluyentes, sino que se solapan y superponen. Siguiendo a Haraway (1995), podría decir que dichas posiciones encarnarían perspectivas parciales y por ello, visiones objetivas (p. 326-329). Esperar en oficinas burocráticas no era necesariamente algo nuevo para mí. Allí, el desafío metodológico fue convertir reflexivamente esa práctica en una situación etnográfica en la cual aprehender ejercicios de poder estatal para ordenar la noche localizados en una oficina que funcionaba de 9 a 14. Los trámites que realicé durante trabajo de campo no constituyeron medios para, sino que en sí mismos devinieron sitios de pesquisa. Fue allí tal vez donde más claramente se reveló que hacer trabajo de campo (no solo) en esa administración

---

<sup>11</sup> Para construir la noche como categoría de indagación etnográfica seguí a Blázquez y Liarte (2018), quienes la definen operativamente como un “entramado complejo de sujetos que derivaban simultáneamente por diferentes circuitos, montaban diversas subjetividades y formas de sujeción, y trazaban puntos en una cambiante trama urbana” (p. 198). Ambos autores enfatizan que tomar la noche como espacio etnográfico supone considerarla, antes que como una categoría temporal, como una espacialidad dinámica conformada por ritmos, desplazamientos y sujetos (p. 198-199).

municipal era también hacer estado: iniciar expedientes, solicitar audiencias, conseguir permisos con firma y sello. Con estas reflexiones busco responder a lo señalado por Lugones (2014) respecto de la necesidad de ofrecer insumos etnográficos para examinar “las implicaciones epistémicas y políticas de investigaciones que pretendiendo conocer y cuestionar fenómenos estatales, pueden también estar extendiendo su pregnancia y un accionar estatalizado” (p. 81)

Finalmente, quisiera referirme a las imposibilidades o dificultades para estudiar el estado (haciendo una apropiación muy libre de Abrams). ¿Cómo experimentamos las restricciones para llevar a cabo pesquisas etnográficas en/sobre el estado? En “La fuerza del orden” (2016), Didier Fassin cuenta las prohibiciones que enfrentó para llevar adelante su pesquisa sobre la policía francesa en una ciudad de los suburbios de París, fundadas en la “censura que prevalece en torno a la institución policial” (p. 42). Y, aunque las restricciones a la actividad científica no serían las más preocupantes, “podría pensarse que la sustracción del Estado a la mirada del investigador y, por ende, del ciudadano, merece atención. No obstante, esta censura no es total ni permanente. Solo concierne a ciertas instituciones y se impone en ciertos períodos” (Fassin, 2016: 42).

Las esperas sin respuesta en el pasillo de la DEP, las audiencias suspendidas, los permisos rechazados para acompañar a los inspectores, no los interpretaría solamente como modos en que el “Estado” lograba sustraerse a la mirada de una investigadora. En parte, porque si así lo hiciera correría el riesgo de atribuirle una unidad y coherencia de acción a las prácticas de poder de la administración estatal, que era justamente lo que quería discutir. Tampoco negaré que durante el trabajo de campo, mientras esperaba, me pregunté muchas veces si las negativas o reticencias a recibirme o autorizar algún pedido eran el resultado de un acto de ocultamiento. ¿Qué es lo que había tras la máscara que (me) mostraba el estado municipal? Antes que obsesionarme por descubrir el secreto, encontré más productivo en términos etnográficos preguntarme por las relaciones, condiciones y modos en que el trabajo de campo fue posible, a veces, como “obra de contingencias” (Fassin, 2016: 46). En este sentido, “lo investigado y la manera de hacerlo no dependió sólo de mis intereses o de definiciones puramente académicas” (Lugones, 2012: 36), sino también de los encuadres e intereses de funcionarios y empleados/as municipales que fui conociendo durante el trabajo de campo, y de los modos en que permitieron (o no) acompañar el cotidiano de sus funciones.

## **Bibliografía citada**

ABÉLÈS, Marc. 1997. “La antropología política: nuevos objetivos, nuevos objetos”. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 153, Unesco. Disponible en: <http://www.unesco.org/issj/rics153/titlepage153.html> [Última consulta el 2 de julio de 2017]

- AUYERO, Javier. 2011. "Patients of the State. An Ethnographic Account of Poor People's Waiting". EN: *Latin American Research Review*, 46 (1), pp: 5-29.
- \_\_\_\_\_. 2013. *Pacientes del Estado*. Buenos Aires: Eudeba.
- BALBI, Fernando y BOIVIN, Mauricio. 2008. "La perspectiva etnográfica y los estudios sobre política, Estado y gobierno". *Cuadernos de Antropología Social*, (27), pp:7-17.
- BARRAGÁN, Rosana. y WANDERLEY, Fernanda. 2009. "Etnografías del Estado en América Latina". En: *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (34), pp: 21-25.
- BLAZQUEZ, Gustavo y LIARTE, Agustín. 2018. "De salidas y derivas. Anthropological Groove y "la noche" como espacio etnográfico". *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (60), pp: 193 - 216.
- "Entre bares y boliches. La "noche" como espacio etnográfico". En: *Revista de Ciencia y Técnica*, (8), pp: s/d.
- CASTILHO, Sérgio R.R.; SOUZA LIMA, Antonio Carlos de; TEIXEIRA, Carla C. 2014. *Antropologia das práticas de poder: reflexões etnográficas entre burocratas, elites e corporações*. Rio de Janeiro: Contra Capa
- CLIFFORD, James. 1990. "Notes on (Field)Notes". En: Sanjek, R. (ed.) *Fieldnotes. The Making of Anthropology*. (pp 47-70). Ithaca: Cornell University Press.
- \_\_\_\_\_. 1999 [1997]. "Prácticas espaciales: el trabajo de campo, el viaje y la disciplina de la antropología". En: \_\_\_\_\_ *Itinerarios transculturales*. Barcelona: Gedisa.
- DAS, Veena y POOLE, Deborah. 2008. "El estado y sus márgenes. Etnografías comparadas". En *Cuadernos de Antropología Social* (27), pp. 19–52.
- FASSIN, Didier. 2016. *La fuerza del orden. Una etnografía del accionar policial en las periferias urbanas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GEERTZ, Clifford. 2006 [1973]. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- GUSTERSON, Hugh. 2008. "Studying up revisited". *PoLAR*. 20 (1), pp: 114-119.
- HANSEN, T.B. y STEPPUTAT, F. (eds.) 2001. *States of imagination. Ethnographic explorations of the Postcolonial State*. Durham: Duke University Press.
- HARAWAY, Donna. 1995. "Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial". En: \_\_\_\_\_ *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- LUGONES, María Gabriela. 2012. *Obrando en autos, obrando en vidas. Formas y fórmulas de Protección Judicial en los tribunales Prevencionales de Menores de Córdoba, Argentina, a comienzos del siglo XXI*. Río de Janeiro: Editora E-papers.
- \_\_\_\_\_. 2014. "(In)credulidades compartidas: expedientes para observar administraciones estatales". En: CASTILHO, Sérgio R.R.; SOUZA LIMA, Antonio Carlos de; TEIXEIRA, Carla C. 2014. *Antropologia das práticas de poder: reflexões etnográficas entre burocratas, elites e corporações*. Rio de Janeiro: Contra Capa. Pp: 71-84.
- MARCUS, George. 2001. "Etnografía en/del Sistema Mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal". *Alteridades*, 11 (2), pp: 111-127.
- MIZRAHI, Mylene. 2014. *A estética funk carioca. Criação e conectividade em Mr. Catra*. Río de Janeiro: 7 Letras.

- NADER, Laura. 1972. "Up the antropologist. Perspectives gained from studying up". In: Hymes, D. (ed.) *Reinventing Anthropology*. New York: Pantheon Books. Pp: 284-311.
- NuAP. 1998. *Uma antropologia da política: rituais, representações e violência. Projeto de pesquisa*. Cadernos do NuAP, 1. Rio de Janeiro: NAU Editora.
- PACHECO de OLIVEIRA, Joao. 2006. "Haciendo etnología con los caboclos de Quirino: la situación etnográfica como tríada". *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 20, (37), pp. 51-80.
- PECHENY, Mario y Mariana PALUMBO. 2017. *Esperar y hacer esperar. Escenas y experiencias en salud, dinero y amor*. Buenos Aires: Teseo. Disponible en: <https://www.teseopress.com/esperaryhaceresperar/>
- PEIRANO, Mariza. 2014. "Etnografía nao é método". En: *Horizontes Antropológicos*, (42). p. 377- 391.
- \_\_\_\_\_. 1994. "A favor da etnografia". *Anuario Antropológico*, (92), pp: 197-223.
- SCHAVELZON, Fernando. 2010. "La antropología del estado, su lugar y algunas de sus problemáticas", *Publicar*, (9), pp: 74-96.
- SOUZA LIMA, Antonio Carlos de. 2012. "Apresentação. Dossiê Fazendo Estado. O estudo antropológico das ações governamentais como parte dos processos de formação estatal". En: *Revista de Antropologia (USP. Impresso)*, (55), pp. 559-564.
- TAMAGNINI, M. Lucía. 2017. *Artes de ordenar la noche: una etnografía de la gestión gubernamental del entretenimiento en la ciudad de Córdoba* (tesis de doctorado). Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
- VIANNA, A. y FACUNDO, Angela. 2015. "Tempos e deslocamentos na busca por justiça entre "moradores de favelas" e "refugiados" En: *Ciencia e Cultura*, São Paulo, 67 (2). Disponible en:
- WANDERLEY, Fernanda. 2009. "Prácticas estatales y ejercicio de la ciudadanía: encuentros de la población con la burocracia en Bolivia". En *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (34), pp: 67-79.